



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**



**ARCHIVO DE LA PALABRA**

**PROYECTO DE HISTORIA ORAL**

**FRONTERA NORTE**

**ENTREVISTA A**

**SATURNINO CASTILLO MORALES**

**POR**

**JESÚS ORTÍZ FIGUEROA**

**PHO-2-2**

**NOGALES, SONORA**

**09 MAYO, 1984**

INFORMANTE: SATURNINO CASTILLO MORALES (I)

ENTREVISTADOR: JESUS ORTIZ FIGUEROA

Estamos en Nogales, Sonora a 9 de mayo de 1984 en el Tecnológico Regional de Nogales, el nombre del informante es Saturnino Castillo Morales y el entrevistador es Jesús Ortiz Figueroa.

J.O.F.- Don Saturnino, ¿en qué año nació usted?

S.C.M.- Yo nací licenciado en el año de 1904, en el pueblo de Bacuachi, que queda a la izquierda del Río de Sonora, río que nace a quince kilómetro de Cananea, corre al sur y su desembocadura es en la Presa de Hermosillo.

J.O.F.- ¿Sus padres cómo se llamaban?

S.C.M.- Mi padre llevaba el mismo nombre que tengo yo, Saturnino Castillo, mi madre Carmen Morales.

J.O.F.- ¿Ellos de dónde eran originarios?

S.C.M.- Mi papá era originario de Hermosillo y mi mamá era originaria de Ures.

J.O.F.- ¿Y sabe usted de dónde eran originarios sus abuelos?

S.C.M.- No los conocí

J.O.F.- ¿Ni oyó platicar de ellos a sus papás?

S.C.M.- A mi mamá oí platicar porque cuando yo empecé a tener idea de muchacho mi padre ya había muerto cuando yo tenía un año, así es de que yo no conocí a mi papá, y en mi casa no volví a conocer padre, otra persona que fuera hombre, mi madre venía siendo mi papá y mi mamá a la vez, entonces mi madre nos contaba que el nombre del papá de mi papá se llamaba Santos Castillo, el nombre de mi abuela no lo se.

J.O.F.- ¿Y por parte de su mamá?

- S.C.M.- Por parte de mi mamá se llamaba Josefa Morales, su papá yo no lo conocí, y ni se cómo se apellidaba
- J.O.F.- Para después pasar a esas primeras etapas de su niñez y su juventud que son tan interesantes porque le tocó empezar a enfrentarse a la vida en la época de la revolución que tuvo tanta repercusión en Sonora y en la cual este estado jugó un papel tan importante, como nosotros estamos ahora enfocando nuestra atención en Nogales, quisiera preguntarle: ¿en qué año llegó usted a Nogales?
- S.C.M.- Yo vine a Nogales en 1933
- J.O.F.- Nos podría hacer una descripción de ese Nogales que encontró en 1933?
- S.C.M.- En ese año Nogales calculo que tendría cuando mucho 12 mil habitantes, posiblemente más o menos, pero no pasaban de la cantidad que estoy mencionando.
- J.O.F.- ¿Y cómo era físicamente?
- S.C.M.- Bueno su fisonomía, es la misma, los cerros, una sola calle, una sola calle tenía que podían decir desde la línea hasta la salida de Nogales, las otras calles que ustedes conocen, Calle Ingenieros, Ruis Cortinez, son calles que se hicieron ahora hace poco, Ingenieros eran calles en pedazos, donde se podía caminar en automóvil, aparte había un cerro y luego ya para darle vuelta tenía que pasar por una cañada para salir allá mas adelante.
- Es decir Nogales su fisonomía era un poco quebrado todo el terreno, no tenía forma, sin embargo era la estructura de la ciudad, pues estaba mas o menos bien medido, porque formaba las principales callecitas que eran la Vazquez un pedazo, allá la calle del Rosario en donde está el cementerio pues también era corto el pedazo, el Callejón Ocampo, la calle Internacional esa calle viene siendo la misma no ha tenido mucho cambio, luego la cañada Buenos Aires, esa era chica no era hasta el fondo como está ahora con tanta gente, ya cañada de Los Heroes sucedía lo mismo eran las ca-

sas muy acá y al principio de la cañada y el cementerio se nos hacía bastante retirado, ya ve que ahora todo el pueblo vive casi hasta arriba de los cerros, el cementerio de la Cañada Buenos Aires casi está quedando en el centro.

Y qué otras cosas había en ese tiempo que recuerde, me acuerdo yo que la matanza, el rastro estaba no me acuerdo si por la cañada donde estuvo petróleos enseguida, después le hicieron el edificio aquí.

Qué otra cosa tenía Nogales, recuerdo tenía hoteles, ¿cuáles hoteles tenía? El Hotel Plaza, allá junto a la línea, el Hotel San Javier uno de los hoteles mas viejos que está por la calle del telégrafo, había otros hoteles, el Hotel Nogales que está cercas de la Iglesia aquel hotelito chico que está ahí donde están las curiosidades, otro que se llamaba Hotel Sonora que ahora actualmente se llama Hotel Olivia, no recuerdo que otros hoteles había de mas importancia, había otros hotelitos chicos ahí enfrente donde estuvo la plaza que son ahora las oficinas de los camiones Norte de Sonora, eran hoteles en ese pedazo.

Escuelas: ¿Qué escuelas tenía Nogales?, recuerdo que tenía la escuela principal que era la escuela, bueno de las principales la escuela Covarrubias la mas antigua era La Pestalozzi, la Escuela Quijada y creo que eran todas.

J.O.F.- ¿Y cómo se llamaba la calle que hoy se llama Obregón?

S.C.M.- Allá muy atrás cuando yo era muy chico se llamaba calle Arizpe, después ya con los cambios y cuando mi general Obregón, subió al poder, todos quisieron que se llamara la calle Obregón.

J.O.F.- ¿Y eso como en que año fue, sería como el 28?

S.C.M.- Por ahí así el 28 le cambiaron el nombre

J.O.F.- ¿Ninguna otra calle ha sufrido cambio de nombre?

S.C.M.- Que yo recuerde no, la calle Ingenieros, la Calle Obregón,

eran los que tenía Nogales y la calle del Ferrocarril.

No tenía mas calles Nogales, la calle Ferrocarril viene siendo la calle que pasa por un lado de la Peztalozi hasta terminaba aquí donde está el banco donde está el B.H. hasta ahí terminaba esa calle, ahí entraba un arroyo que viene de acá de los cerros estos, es este mismo arroyo y el otro arroyo se juntaba con un arroyo que venía de la Buenos Aires, había un puentecito casi a la entrada de la Buenos Aires, por donde pasaba el ferrocarril.

Un Nogales, era chico, sin ninguna importancia, tenía gente muy buena, todos amigables, todas conocidas, en la mayoría, teníamos ciertas inquietudes, ya sea del PRI o agrupaciones Sindicales casi siempre nos juntábamos en la cantina de don Federico Velázquez, una persona de aquí muy estimada por todo el pueblo, esta cantina estaba donde está ahorita la Obregón contra esquina del Banco, ahora hay una botica y un restaurant no se que cosa.

Era una cantina de las mas concurridas en Nogales, tanto por gentes pobres, o medianas hasta uno que otro rico entraban ahí, había otras cantinas de categoría, pero los pobres no entrábamos ahí.

J.O.F.- ¿Cuáles eran esas cantinas de categoría?

S.C.M.- Las cantinas de categoría que había aquí estaba por la calle Elias, que vienen siendo las mismas cantinas de ahora, las cantinas que tiene la Caverna, enseguida que es el Jacalito, algo así lo nombran eran las de mas categoría que había.

Me estoy acordando en Nogales como digo para que ustedes ubi quen su mente, diré donde estaban reunidos, los las tenían reunidas el ayuntamiento a las muchachas de tacón alto, ¿me explico? estaban precisamente donde está ahora viviendo mi licenciado en el Hotel Don Luis, ahí estaban los salones de esas gentes, que no era el centro de Nogales, por eso le digo que Nogales era muy chico, sus orillas pues luego luego estaban en las orillas de Nogales.

Ahí había cantinas, también juegos y la muchachada, iba entre ellos su servidor, íbamos a bobiar ahí como todo joven, venían muchachos de Estados Unidos, de Nogales, teníamos un club de deporte, nosotros hacíamos deporte, beisbol, era nuestro pasatiempo, la gente que tenía dinero y que tenían muchos dólares, que ganaba mucho dinero lo gastaba ahí, nosotros éramos simples empleados que no teníamos un gran sueldo.

J.O.F.- ¿Cuál era la extensión, o cuántos negocios había ahí, se acuerda usted de algunos?

S.C.M.- Tenía salones de baile, que podía decir usted honestos, gente que iba a bailar con toda honestidad, tenía su cantina igualmente se respetaba a la gente de buen vivir, por ahí pasaban muchachas como las muchachitas que nos acompañan por ahí, las mujeres de tacón alto tenían prohibido salir a la calle, para que se guardara un respeto a la sociedad.

Como Nogales empezó a crecer esas gentes, esos vecinos, empezaron a pedir que las sacaran de ahí y vino a dar por acá, mas lejos, a donde las trajeron después, lejísimos de la ciudad de Nogales, perdimos nosotros el rumbo de eso.

J.O.F.- ¿En qué año fue el cambio?

S.C.M.- El cambio fue en 1928

J.O.F.- ¿Y cuál fue la diferencia entre un lugar y otro?

S.C.M.- Ya no le puedo dar el cambio, los negocios entiendo que han de haber seguido igual, porque yo ya dejé de concurrir a esas partes, vino mi matrimonio y menos.

J.O.F.- Pero nunca se asomó usted a

S.C.M.- Muy a lo lejos

J.O.F.- ¿Cómo eran las construcciones, las nuevas construcciones, estaban mejor que las antiguas?

S.C.M.- Eran un poquito mejor las de acá, porque allá eran casas

viejas que todavía, le estaba yo señalando las casas que existen ahí, donde está don Chuma Chaca, ahí estaban los salones de mujeres, y donde está el hotel por un lado estaba precisamente la fonda de don Chuma Chaca era una casa mas antigua que yo, de madera, muy vieja la casa, enfrente eran salones de baile, esas casas las compró el doctor Flores Guerra, que se que ultimamente se las cedió al ayuntamiento, la familia de Flores Guerra, que viven por allá por Michoacán.

J.O.F.- ¿Usted dice que jugaba que practicaba el beisbol, nos puede contar algo sobre eso?

S.C.M.- Bueno cuando yo vine a Nogales en 1933, Nogales no contaba con estadios de beisbol, ni de ninguna clase, el estadio donde nosotros practicábamos nuestros juegos era en el llano, que después se hizo el estadio. El presidente municipal era el señor Escabosa, nosotros con inquietudes y sobre todo con el deseo de practicar beisbol y otros deportes, lo entrevistabamos suplicándole que nos ayudara, para ver si era posible nos concediera el terreno para tener donde jugar, que nadie nos dijera nada, porque allá llegaban los representantes del dueño, que eran policías, nos corrían, no teníamos donde jugar. El presidente hizo las gestiones ante el señor dueño, que de apellido Fogel, dueño de la Cervecería de Hermosillo y esa persona cedió el terreno; cuando ya el terreno era propiedad del ayuntamiento, los jugadores de beisbol y otros deportes que nos reuníamos por cooperación se podría decir levantamos el estadio, su medida no era medida estandard que debe llevar, nosotros calculábamos que estaba bien hecho, no conocíamos medidas y fue levantando sus paredes de adobe, no se si ustedes recuerden haber visto el estadio todavía de adobe, que cuando hicieron este estadio nuevo lo tumbaron, para ello muchos muchachos que jugaban beisbol tenían su troquecito, su carrito, se encargaban de venir acá a los arroyos a llevar tierra, nosotros los que

trabajábamos a la hora de nuestra salida nos veníamos en tranvillitas que ahí daban vuelta precisamente en el estadio, nos veníamos en la tarde como digo a trabajar, - los que trabajábamos en oficinas o en otras cosas de trabajo encargado de ir haciendo la construcción eran 4 los que levantaban las paredes, uno aquí, otro allá, en fin se repartían el trabajo, cada quien tenía determinados trabajadores que éramos nosotros, a batirles el lodo dejárselo batido para otro día en la mañana, otros acarrear agua porque no había tuberías y llevar tambos para otro día, en fin todos pusimos algo, había un señor de apellido el Loco Leyva le decían era una persona, sabía todo, lo hacía de ingeniero, lo hacía de bolero, lo hacía de todo y le encargaron para que él levantara unas, pues un pedacito ahí de estrado para que se sentara la gente, un pedacito chiquito y los demás parados porque no había mas. Pero el estadio nosotros lo hicimos, nosotros teníamos escrito otro señor amigo mio compañero quien sabe ustedes lo hayan conocido que trabajó mucho tiempo en el ayuntamiento, se llamaba Ramón Gutiérrez, el trabajó mucho tiempo ahí en el ayuntamiento y a él le gustaba también escribir hacer historia, teníamos un pedazo escrito algo del Estado de yo escribía algo que tengo ahí en mi memoria, no exactamente como les estoy platicando, pero algo mas o menos.

J.O.F.- Usted era muy inquieto, entonces se interesó por la política y cuando llegó aquí pues se reunió con las otras personas, participó, quisiera que nos contara algo de eso.

S.C.M.- Cuando vine yo aquí, venía yo de Navojoa, el partido político del PRI actualmente con ese nombre, se instituyó en 1929, yo estaba trabajando en Alamos, después estuve en otras partes, vine a Navojoa, de Navojoa estuve yo solicitando cambios para el norte, como yo era de por acá, me gustaba el norte, quería irme a Tijuana, quería irme a Mexicali, estuve solicitando pueblos que yo no conocía

de Baja California como Algodones, que ni se donde queda, Por cierto que si me lo dieron, pero el que estaba ahí no quiso salir y tuve yo que aguantar, después me daban, solicité Cananea, pero no medieron, después como yo de Cananea puedo decir que ahí me hice telegrafista, pues no quise ir a Cananea, estuve una temporadita, meses nada mas y me salí, así es de que vine a Nogales y como no sotros trabajábamos asuntos ya del PRI, pedí que se me diera pues un tipo de oficio, algo que pudiera yo decir yo soy Priista, no teníamos en ese tiempo ninguna identificación, que pertenecíamos al partido y se me hizo un oficio, me presenté aquí a Nogales que en ese tiempo el PRI pues eran unos cuantos que lo manejaban un señor de apellido Orozco, su nombre no me acuerdo pero le decía el chamaco, este era talajero, carnicero, trabajaban entonces las carnicerías en el mercado antiguo que viene siendo ahora donde están, la Mexican Curios que se llama Continental y esas personas eran las encargadas, yo no se quiénes las habían mandado, me presenté con ellos, organizamos mas la cuestión del partido, empezamos a trabajar, la agrupación mas fuerte estaba a la entrada de la Calle Elías, donde ahora existe una agencia aduanera, ahí teníamos ~~nosotros~~ ~~los~~ ~~juntas~~. Formábamos el grupo del PRI las agrupaciones que Nogales tenía, como las agrupaciones de panaderos, agrupaciones de guitarreros, de meseros, músicos, etc. esos grupos venían formando el PRI, yo pertenecía al Sindicato de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas.

J.O.F.- ¿Cómo era y dónde estaba el telégrafo?

S.C.M.- El telégrafo cuando yo vine aquí, que tenía ya muchos años aquí, estaba donde hoy existe un pasaje de Mexican Curios enfrente donde están los camiones, las salidas de los camiones y ahí estaba en ese tiempo la aduana, donde están ahora los camiones, donde salen los camiones, los que salen para Obregón, para acá para este rumbo.



escuela.

Nosotros agarrábamos todo el trabajo que teníamos que hacer en la oficina para la cuenta que se llevaba diario, a puro lápiz, a puro tinta, a sumar, si me equivocaba ya no me salía la cuenta a fin de mes, éramos rápidos para sumar, rápidos para escribir, máquinas de escribir teníamos muy pocas, se utilizaba un sistema de máquina de escribir, que escribían para atrás, muy duro pero era máquina, y los que no teníamos máquina porque había que comprarla uno, los telegramas los hacíamos a lápiz, entonces corríamos el lápiz muy aprisa para no quedarnos atrás, para nosotros era muy pesado.

El teléfono no dejaba de trabajar ni de día ni de noche el empleado que entraba de guardia éramos dos, uno salía a las 10 de la noche, pero entrábamos a las 6 de la tarde los dos, uno se retiraba a las doce y otro hasta las 6 de la mañana, toda la noche trabajando con los aparatos en las orejas, todo nervioso, todo dormido, pero tenía mi quehacer, cuánto ganábamos, ganaba cinco pesos 40 centavos - por todo el día y toda la noche, ese era el sueldo diario que teníamos.

J.O.F.- ¿Y los sueldos de otros empleados?

S.C.M.- Era mas o menos igual, los empleados de la aduana, tenían menos.

J.O.F.- ¿Y como es que ellos manifestaban mas bienes?

S.C.M.- Bueno, eso ustedes lo saben, eso no se dice.

J.O.F.- ¿Cuál era el barrio de las gentes mas adineradas entonces?

S.C.M.- Pues la calle Obregón, cercas donde estaba la escuela secundaria, que la escuela secundaria estaba en ese tiempo como le platicaba en un salón que era de Partidos Políticos chinos y tenía el nombre arriba Che Cun Tum, ahí pusieron la escuela, se yo porque cuando vine todavía estaba ahí, después hicieron el edificio donde está actualmente.

J.O.F.- Entonces cuáles era las casas que estaban mas bonitas, mas lujosas.

S.C.M.- Las casas mas bonitas que tenía en ese tiempo, en ese pedazo que casi todas son las mismas, no había lujos en ese tiempo en Nogales, como las casas tan vistosas que tenemos ahora en las diferentes colonias, casas muy elegantes muy bien construidas, todas las casas que tenía Nogales en ese tiempo eran casas fabricadas con adobes.

Se empezó a trabajar en el asunto de los multifamiliares, el representante de esa negociación era un señor de apellido Caballero, Rafael Caballero, un muchacho que conocíamos mucho nosotros, porque iba mucho al telégrafo con asuntos de las oficinas que el representaba.

El barrio que empezó a tener mas crecimiento, fue precisamente donde están los multifamiliares, el señor Caballero, con el objeto de que ese barrio creciera, regaló los terrenos al gobierno para que se hicieran los multifamiliares, él se los regaló al ISSSTE. EL ISSSTE vino y fabricó, me tocó estar también ahí cuando se puso la primera piedra, cuando se terminaron los trabajos, como éramos siempre los representantes sindicales andábamos en todos esos detalles. Y ese fue el barrio que creció mas rápido, ya después empezaron a crecer los otros barrios porque del 35 al 40 de 1935 a 1940, Nogales tuvo un crecimiento rapidísimo, gentes de todos rumbos llegaron aquí a Nogales, gentes de Jalisco, gentes de Sinaloa, de México, gentes de todas partes, teníamos pocas escuelas el gobierno se vio en la obligación de hacer mas escuelas, porque aquellas gentes que llegaban aquí traían niños chicos y tenían la necesidad de darles escuela, también trajo muchos maestros, es decir nos los trajo, vinieron porque aquí en Sonora se estaban pagando mejores sueldos que en ninguna parte al profesorado, por eso se vinieron muchos maestros aquí, aparte de que Hermosillo tenía su escuela normal, pero no era suficiente para el crecimiento de los pueblos de Sonora, todos empe-

zaron a crecer, Hermosillo, Ciudad Obregón, Navojoa, Nogales y por esa razón pues Nogales empezó a tener mas escuelas a tener mas gente, cuántas gentes puede tener que calculo yo unas 200 mil gentes Nogales.

J.O.F.- ¿Y a qué cree que se debió migración, esa corriente migratoria tan rápida esos años?

S.C.M.- Bueno, yo pienso que esa migración vino precisamente a la terminación de la vía del ferrocarril, cuando empezó ya a correr el ferrocarril directo Nogales-Guadalajara que fue en abril de 1928, quedó ya el tren conectado Nogales-Guadalajara, entonces como en aquellos tiempos no había esa comunicación la gente que venía del sur tenían sus batallas, sus trabajos de trasladarse a Sonora, tenían que embarcarse en Manzanillo, y venir a salir a Guaymas, todas esas eran cosas difíciles, las que iban a Baja California hacían lo mismo, se embarcaban en Manzanillo iban a dar a Ensenada, las que fueron a poblar primero Baja California Norte, así le pasó a Nogales, ~~calculo~~

Calculo yo pues que la migración que tuvo Nogales tan rápida fue una de las razones la terminación de la vía del ferrocarril, luego vino ya la carretera, la carretera se empezó a trabajarse, la carretera, porque me acuerdo la carretera a Nogales estaba yo recién casado, la carretera no tenía la salida que tiene ahora actualmente, la salida la tenía donde está la calle Kennedy ahí salía la carretera a Nogales, toda la cañada Kennedy casi al tope de la cañada estaban unos cerros, cortaron unos cerros que corrían esa parte plana donde son los terrenos del Country Club, así le decíamos antes, no se como le digan ahora, ahí está donde venden carne asada, enseguida ese edificio viejo, iba a salir la carretera adonde está la aduana, debe de haber sido como el 40 .

Por cierto que en esa carretera primero fue hecha de terracería como todas las carreteras, luego ya se endurecieron los terrenos donde podían ya irse fabricando con asfalto

vino el asfalto, que fue terminado como el 45.

J.O.F.- ¿Cuáles eran las fiestas principales que se hacían en la ciudad?

S.C.M.- Hubo una fiesta muy popular que todos participábamos, vistiendonos con guayabera, con sombrero grande, y las nombraban las fiestas de las flores, llegándose el día 5 de mayo, así se llamaban las fiestas. Tan bonitas fiestas, por cierto que participaban los dos Nogales, Nogales Arizona, y Nogales, Sonora, se hacía un templete en la pura línea para que los Estados Unidos participaran, viendo a las reinas, porque salía una reina de Estados Unidos y una del lado mexicano, esas fueron las fiestas diría mas significativas que había aquí en Nogales.

J.O.F.- ¿Y nos puede describir el desarrollo, cuánto duraban?

S.C.M.- Se hacían con el objeto de que, era un comité que trabajaban esas cosas, para ganar dinero con el objeto de ayudar a la Cruz Roja, todo lo que podían ganarse, el desparrame del dinero que se hacía, pues se hacían para la Cruz Roja, los hospicios que había, había un hospicio que lo nombraban de la madre Conchita, que estaba por la calle Buenos Aires, donde había niños, que recogían niños chiquitos y ahí los criaban hasta que salían muchachos grandes.

J.O.F.- ¿Y en qué consistía la fiesta propiamente?

S.C.M.- Pues en alegrar el pueblo, atraer turismo de Tucson, turismo de Hermosillo, con el objeto de ganarse dinero.

J.O.F.- ¿Y se elegían reinas?

S.C.M.- Se elegía un rey feo y otros detalles que se hacían con el objeto de atraer gente.

J.O.F.- ¿No había desfiles de carros alegóricos?

S.C.M.- Desde luego que si, los mejores carros alegóricos los traían de Estados Unidos, siempre se ha distinguido Nogales, Arizona en la cuestión de carros alegóricos, había personas ahí en

Nogales, Arizona que eran muy dadas a componer esos carros, Nogales, Sonora no los hacían bien, no tenían la fachada que aquellos les daban.

J.O.F.- ¿Y los bailes de esas fiestas dónde eran?

S.C.M.- Muchas veces las hacían ahí en la emplanada del ferrocarril al aire libre, todos teníamos derecho de participar en ese tiempo para darle mas brillantez a la fiesta traían bandas de músicos sinaloenses, y de otros rumbos y aquí en Nogales no sabían que nombres darles a esas bandas y les pusieron ahí vienen ya las perreras, y hasta la fecha dicen ya están tocando las perreras, pero sus nombres son - bandas, en Navojoa son bandas de música.

J.O.F.- ¿Y esas fiestas cuándo perdieron brillo?

S.C.M.- Como a los, poco tiempo en que empezó a perder, a caer de la gracia de esa fiesta por cuestiones de fondo, Nogales, Arizona, que era el que aportaba mas dinero, empezó a no querer participar, entonces los representantes de Nogales los que integraban ese comité no tenían los fondos suficientes y empezó también a decaer esa fiesta, vino en que completamente ya no se hizo.

J.O.F.- ¿Qué año sería eso?

S.C.M.- Será unos 15 años aproximadamente que ya no volvió hacerse.

J.O.F.- Aunque no estamos estudiando mas que Nogales, pero don Saturnino es un archivo completo en otros aspectos, yo quisiera que el nos narrara algunas experiencias de su niñez, en medio de la revolución de su estancia en Hermosillo, de Cananea etc. Abusando de su bondad

S.C.M.- Mire licenciado, como ya dije yo nacía en el pueblo de Bacuachi, tendrían yo, llegaba para los 7 años, yo no iba todavía a la escuela, se oía rumores de la revolución, que Madero, que las tropas de Villa, y en ese tiempo la mayor parte de los revolucionarios que así se les nombraban, salían del Río de Sonora, que venían de Bamianich, de Babiacura, ve-

nían en caravanas diría yo, eran vaqueros, traían su caballo, su reata, su chaparrera, su pistola, su rifle 30-30, y pasaban precisamente por mi pueblo haciendo alarde de que eran maderistas, la gente con miedo les guardaban respeto, pues les daban de comer en las casas, les proporcionaban lo que necesitaban, se iban con rumbo de Agua Prieta, que queda cerca de Bacuachí, para tomar el camino o el rumbo que va a dar al cañón del Pulpito que ya coge el Estado de Chihuahua para irse a incorporar a las tropas de mi general Villa.

Como se platicaba mucho de todas esas gentes, de buena fe, otros de mala fe, llegaban hacia otros pueblos, y se llevaban a fuerza a las muchachas, entonces mi mamá temerosa de tal cosa porque eran mis hermanas las mayores, nada mas se había casado una, dijo que nos teníamos que ir de aquí en ese tiempo faltaba la comunicación, tanto terrestre, como telefónica, no había teléfono no había nada, eran pueblos aislados completamente.

Mi padre nos había dejado una pequeña manera de como vivir, diría un patrimonio para eso mi mamá tuvo que vender el ganado que teníamos, animales de otro tipo, caballos y otras cosas que teníamos en el pueblo, nos fuimos, salimos del pueblo en carro jalado por caballos, llegamos a Cananea con la buena suerte de que en los momentos que llegamos a Cananea salía el tren para Nogales, nos embarcamos, vinimos a Nogales, hasta paramos es decir nos llevaron a pasar la noche en los hotelitos que están en donde están ahora las oficinas de Transportes de Sonora, eran puros hotelitos, hoteles muy antiguos, mal forjados, bueno pero no había mas, y sobre todo era lo mas bararo. El tren salía para Hermosillo otro día cosa de la una de la tarde, llegamos a Hermosillo en la noche sin conocer, sin nada, pero teníamos ahí un familiar que fue a recogernos, llegamos a su casa, al siguiente día nos instalamos en una casa, que tenía Hermosillo, era un pueblo muy chico y sumamente pobre, el dinero que mi mamá

llevaba lo invirtió en un negocio, en una tiendita pequeña, a quien le vendía, nadie, nadie tenía dinero, así es que nosotros nos comimos el dinero de las ventas del ganado y después vinieron las dificultades, mis hermanas trabajaban en una fábrica de ropa, haciendo camisolas y pantalones, mi mamá hacía la misma cosa pero en mi casa porque nos cuidaba a mi hermano que era el más chico y a mi que nos quedábamos con ella, su sueldo era miserable, entonces nosotros nos dedicábamos a buscarle por otro lado, vender periódico, vender cigarros, pero algo ganábamos, para comprar la melcocha que le platicaba a las muchachas. Ahí estuvimos en Hermosillo así en esa forma, se supo luego que el gobierno de Sonora era Villista, el señor don José María Maytorena era el gobernador del estado, este personaje tenía mando en las tropas villistas, había tropas villistas en Nogales también, entonces tenía la fuerza villista, pero el pueblo no estaba con Villa, la mayor parte era del partido Constitucionalista, en Hermosillo como le digo, con el cuento que nos metíamos aquí, nos metíamos allá, donde había gente, donde había tropas vendiendo nuestros periódicos y nuestros cigarros, pues oíamos algo de lo que era la revolución, cuando se platicaba de combates, yo era un niño todavía, me daba mucho miedo, había veces que se estaba platicando en las plazuelas algo de revolución y me iba, porque me daba miedo.

Se sabía también por pláticas de gentes más conocedoras de como andaba la cuestión revolucionaria, se sabía el General Calles y el General Obregón, venían del sur con una poca de gente, o tropa, el General Villa también lo platicaban ya se encontraba en el Estado de Chihuahua, había sido derrotado por los generales Obregón, así se platicaba y las tropas de Villa se sabía que ya estaba en Chihuahua y que partes de esas tropas se estaban movilizando a Sonora con el objeto de venir a reforzar a las tropas villistas que estaban aquí. Se supo luego que ya Villa estaba en Agua Prieta, que ya había tenido un combate en Agua Prieta

y que no fue gran la cosa que hicieron ahí, y que tomó el tren en Naco, vino a Cananea y de ahí se vino hasta Hermosillo, cuando los Constitucionalistas, las tropas diría del gobierno, que formaban la parte del gobierno el gobernador y su gente se salieron de Hermosillo, dejaron las plazas y entraron Constitucionalistas, el gobernador vino a dar a Nogales, Arizona las otras gentes yo no se a donde fueron a dar debennhábense amnistiado, entonces ya Villa en Sonora, llegando a Hermosillo hay una estación ferrocarrilera que se llama El Alamito, no se ustedes habrán leído algo de esa revolución, esos ahí los que escribieron, pues dan mas detalles, yo estoy desarrollando esto cuando era niño, no ahora que soy un viejo de 80 años.

Así es que estoy platicando cuando era chiquito, sabíamos que ya estaba peleando el general Diegues, Manuel Diegues contra las tropas del General Francisco Villa en ese punto del Alamito, Villa traía mucha gente, eso se sabía, pero no venía muy bien reforzado ni de parque, ni de armas, pero traía mucha gente, entiendo que Villa forzó a las tropas del General Diegues a que se concentraran a Hermosillo, el combate ahí en El Alamito duró todo un día y parte del siguiente, los trenes que estaban ocupados siempre en jalar tropas, trajeron a la tropa y la metieron a Hermosillo, ellos si sabían de lo que se trataba, nosotros seguíamos observando, oyendo lo que se platicaba, en la estación del ferrocarril que ya no está donde estaba, oíamos platicar de las tropas de Diegues ya estaban en los cerros, en los cerros de-¿Conocen ustedes Hermosillo bien? esos cerros son los cerros del Mariachi y del Ranchito, así se llaman esos cerros del tiempo de quien sabe cuando, que ya estaban en el filo del cerro, se pusieron en el filo del cerro con el objeto de tener mas visibilidad a las tropas contrarias, al siguiente día ya se supo que Villa estaba en las goteras de Hermosillo, o sea el Boulevard Abelardo Rodríguez, es a la entrada de Hermosillo, en ese tiempo no había nada de casas, no había nada, era puro campo, todo lleno de sanjones, de

tierra, ahí se posesionó Villa.

Voy a platicarles algo relacionado a eso de lo que yo me acuerdo por lo que oía yo era un niño; nosotros vivíamos en la esquina de la Calle Yucatán y la Calle Iturbide, que viene siendo a espaldas del Molino Hermosillense, que en aquel tiempo se llamaba Molino Sonorense el mas viejo de Hermosillo, y a esa cuadra de casas le llamaban la bolsa, y hasta la fecha le siguen diciendo la bolsa, ahí vivíamos nosotros, nosotros como le digo llegábamos a la casa muy cansados, mi mamá muy asustada por lo que estaba sucediendo, el pueblo de Hermosillo los que tenían en que salir salieron de Hermosillo, otros a pie a esconderse por allá en los cerros porque tenían temor, nosotros éramos mas pequeños todavía mi mamá con nosotros, esperamos las consecuencias. Otro día en la mañana de este detalle que tengo tan presente, que creo que nadie en Hermosillo vio lo que yo ví, yo tendría ya diez años, estaba en tercer año de primaria, en la noche todo mundo silencio Hermosillo se oía pasos, nosotros estábamos escuchando que pasaba gente con liachos de cobijas, niños llorando, en fin movimientos que hacían, nos dormimos. En la mañana como a las 4 de la mañana, nos dijo mi mamá ya un poco temerosa, -levántense porque nos vamos a pasar este combate a la casa de una hermana- que estaba en la Calle de Morelia, y nos levantamos, mi mamá ya hizo los movimientos que había que hacer, llevar cobijas, llevar algo de comer, y otras cosas para estar listos para cuando ella nos dijera, ya vámonos, pero yo muchacho, como muchacho bobo, muchacho tonto, un bobo, me fui a la esquina y me paré a ver los cerros del Mariachi y del Ranchito mas principalmente que en ese tiempo no había tantas casas por la calle esa, era donde estaba la vía del ferrocarril que actualmente está por ahí, y se veía muy bien todo, no había casas, y había un cañón, eso digo yo que había un cañón, porque ví su lumbre, pero estaba enfrente exactamente pero arriba donde está la estación camionera de Hermosillo,

eran como las cinco de la mañana, queriendo aclararse, estaba bobo viendo aquellos rumbos, todavía no comenzaba el combate, sería aproximadamente cerquitas las cinco, cuando ví una llama, una flama que se levantó y cuando se medio apagó se oyó el cañonazo, el trueno, el disparo que hacía el cañón, inmediatamente contestaron del otro lado, otro pero se oía mas lejos, entonces me asusté y me metí para la casa, mi mamá me dijo: - ya están peleando, vámonos - cogimos nuestras chivas y nos fuimos para allá. Esto del cañonazo, en ese pedazo no había mas que jacales de indios yaquis, yo creo que ni los yaquis estaban ahí - el acto, el momento del disparo, pienso, casi lo aseguro que nadie lo vió, no se porqué se me ha metido a la cabeza, esto hace ya 70 años y hasta la fecha no se me ha olvidado.

J.O.F.-¿Cómo era Hermosillo?

S.C.M.-Hermosillo era un pueblo chico, se componía en su mayoría de barrios, voy a nombrárselos, el barrio de la Capilla - Carmen, saben donde está la iglesia de la Capilla del Carmen, era un barrio, por un lado estaba la cárcel, ese barrio lo nombraban la Capilla del Carmen, luego por donde estaba la cervecería, atrás de la cervecería le llamaban el barrio de la Cuetera; por un lado de la Catedral, atrás de la Catedral le nombraban el barrio del Centenario, era un pedacito, ahora son grandísimos; otro barrio estaba cerca del hotel San Alberto, pero no se llamaba así, tenía su nombre su nombre muy antiguo, ahí le nombraban atrás el barrio del Rincón del Burro; donde está actualmente la Universidad de Sonora, donde está mejor dicho, como les diré la pizarra electrónica que está ahí, había ahí un muertito que se platicaba había sido un soldado y que ahí lo habían matado y lo nombraban el barrio del Peloncito, porque en Sonora a los soldados les decían pelones, era un barrio muy chiquito, una callecita nada mas que había ahí, luego

seguía el barrio de las muchachas de tacón alto, que se llamaba el barrio de Bachimba, mas al lado de la estación del ferrocarril era casi todo Hermosillo, estaban por las orillas de Hermosillo esos barrios; estaba el barrio del Retiro a un lado de la estación del ferrocarril, para que ubiquen ustedes la cosa, ahí venden muchas gorditas muy - sabrosas, una señora de apellido, ya se me olvidó, todavía siguen vendiendo gorditas muy buenas ahí, ahí era el Retiro, y luego ya los barrios del Mariachi, del Ranchito y el último barrio era el barrio del Puente Colorado, creo que en Hermosillo las gentes no saben dónde están esos barrios, las gentes de Hermosillo no los saben; el barrio - del Puente Colorado, estaba exactamente donde está la escuela desde adaptación, unas casas viejas, ese era el Puente Colorado, Hermosillo era ese pedacito, era chico.

J.O.F.- ¿Cuánto tiempo duraron en Hermosillo? en esa ocasión?

S.C.M.- Nosotros llegamos a Hermosillo en 1911, y regresamos ya no a nuestro pueblo sino a Cananea en 1916.

J.O.F.- ¿Y cómo era Cananea en esa época?

S.C.M.- Bueno Cananea saben ustedes que es un mineral, como mineral era un mineral que los dueños eran los americanos, el pueblo de Cananea también lo componían pocas gentes, en lo que se relaciona en lo que es El Ronquido, La Mesa, La Mesa del Sur, casi todos los mineros vivían allá arriba de la sierra, allá tenían sus casas, otros vivían en carpas, así era Cananea cuando llegué yo allá, no tenía mucha gente, diría que tendría en ese tiempo 15 mil o 20 mil habitantes, toda la gente trabajaba en la mina, y en otros trabajos de la misma compañía, luego la misma compañía tenía ranchos de ganado muy fuertes, y ahí también utilizaban mucha gente, como vaqueros, rancheros y un montón de trabajadores.

INFORMANTE: SATURNINO CASTILLO

(II)

Cananea tenía sus mismas callecitas, ahora está muy crecido, que venía siendo la Calle Juárez, la Calle Sonora, la Calle Chihuahua, las principales de la Mesa, la Calle Guerrero, la Calle Sinaloa,

Qué tenía Cananea, un pueblo lleno de piedras, porque no estaba pavimentado como ahora, puras piedras, eran cerros, como era Nogales, aquí las cañadas, pero con gente muy buena, pacíficos, como Nogales, una gente muy buena, llegamos nosotros ahí chicos ahí a trabajar, a buscar la manera de como vivir, la misma cosa que en Hermosillo, hasta que nos formamos ya muchachillos que yo salí de 6to. año de la escuela.

Por cierto que les voy a platicar un detalle que me sirvió a mi mucho, yo le decía aquí al licenciado, era un muchacho del montón, que nadie me tomaba en cuenta, en Cananea vino a formarse una agrupación de juventudes, que se llamaban ACJM de la Iglesia Católica, me metí yo ahí a esa agrupación y como era inquieto y como le digo yo hablaba una bola de cosas y me gustaba esa inquietud me hacía hablar, - pues me empezaron a tomar a mi como líder, que no era mas que nada, eso me vino dando la oportunidad de poderme guiar, significar en otras cosas, participando por ejemplo en fiestas, en dramas que hacíamos de ahí de la Iglesia, en el teatro la hacía hasta de artista, cosa que no lo era, pero todas esas cosas me llenaban de gusto, lo hacía con gusto, me sentía satisfecho, manejábamos el beisbol, manejábamos bailes, manejábamos todos los de ahí de la iglesia, y como me servía yo ya del telégrafo cuando teníamos, que venía - algun equipo de Estados Unidos, de Bisbi, de Douglas a jugar con nosotros beisbol, pues llegaban a Naco a la oficina de telégrafos de Naco, y le decían ahí dile a fulano que ya

vamos, como no teníamos dinero para sostener aquellos que venían a visitarnos, les pedíamos las limosnas a las tiendas para llevarlos al hotel, para pagarles las comidas, jugábamos - beisbol, grandes cantidades se reunían de gentes a ver jugar beisbol, poníamos la música, para que nos tocaran música, gente venían, no era un estadio, era un llano, la gente respetaba solamente una cuerda, que la compañía que nos patrocinaba nos había puesto, por un lado para que no se metieran al campo de beisbol, el que perdía, bueno nosotros si perdíamos o ganábamos teníamos que pagar la música a - fuerzas, valía 6 pesos la hora de música, si el juego duraba 3 horas eran 18 pesos mucho dinero para nosotros, bueno se iban aquellos satisfechos y cuando íbamos nosotros a visitarlos, era la misma operación, íbamos en un troque pesado, llegábamos todos cansados a Bisbi a jugar, era nuestra diversión mas sana que teníamos, porque en esa forma lográbamos que el pueblo de Cananea se agruparan, se llegaran a vernos jugar, que nos dieran apoyo, aparte de que cuando ya terminaba el juego salía un fulano, uno de los muchachos con un sombrero - haber échale algo-, un veinte, un tostón, lo que cayera era bueno, para pagar la música y para pagar las golos, las pelotas, todo costaba un dolar, y no lo teníamos nuestro sueldo era muy poco, yo como mensajero, que todavía lo era, yo ganaba dos pesos 40 centavos diarios, 72 pesos - mensuales, nos pagaban cada diez días, los sueldos eran decenales, me daban 24 pesos por doce dólares, 2 dólares eran 24 pesos, y muchas veces no queríamos los dólares porque no los querían en las tiendas, teníamos que ir hasta el banco a que nos lo cambiaran.

J.O.F.- ¿Y qué acontecimientos sucedieron en Cananea durante esa época?

S.C.M.- Uno de los acontecimientos, precisamente no está aquel profesor de historia de Cananea, no vino.  
Para principio voy a decirles hice un día que fui a Cananea

hace poco, un escrito ahí sentado en la plaza, estuve escribiendo, el suceso es este, mas significativo que, asaltaron el banco en Cananea, pues entiendo que eran los mismos trabajadores de la compañía, el gerente del Banco se llamaba José María Almada, lo sacaron de su casa a las 12 de la noche, lo llevaron al banco, lo hicieron, a fuerzas que abriera las cajas del dinero, en ese tiempo circulaba puro dinero de plata, pesos grandes, muy pesada esa moneda, no había billetes como ahora, y moneda amarilla de oro. Se supo, yo platico lo que me platicaron, nos platicaban ahí a nosotros, que le exigieron al señor Almada los asaltantes que les entregara la moneda amarilla, o de oro, la caja donde estaba guardada esa moneda, se abre automáticamente con la corriente eléctrica hasta las 8 de la mañana, es combinación que nosotros no manejamos, sino tiene su tiempo para cerrarse y abrirse por medio de la corriente eléctrica, como vieron que era imposible llevarse esa moneda, les entregó los sacos de dinero, como era mucho el dinero, pues no sabían que hacer con tanto, cuanto se podrían llevar pues dos bolsas, cada bolsa de mil pesos, y cada bolsa pesaba 25 kilos, entonces cincuenta kilos para correr, no era posible, empezaron a tirar sacos para la calle, las gentes o los trabajadores que salían a las 11:30 de la noche al pasar por el banco, pues vieron los pesos, -órale llevate lo; cada quien jalaba con un saco, los que podían dos se lo llevaban, pero no todos los podían.

Ese fue lo mas significativo de ese asalto, luego a esos bandidos los cogieron por allá por el lado de Agua Prieta o Fronteras eso supimos.

Otro día estaba en la escuela, en la escuela vieja de Cananea, que se llamaba, como se llama actualmente Benito Juárez, que está enfrente de la iglesia, esa es una escuela nueva, ya no me tocó estar allá a mi.

Al cabecilla de ese movimiento se llamaba Toribio Caballero, así se llamaba ese señor, lo trajo lo que se llamaba en ese

tiempo La Acordada, o viene siendo ahora la policía judicial lo trajeron a Cananea, lo colgaron, lo colgaron a los cuantos días del puente, ¿conocen Cananea ustedes?, conoce el puente que va al Ronquillo, que pasa una calle arriba, ahí había un tubo, pasaba un tubo de agua, ya no está, ahí colgaron a ese señor, y a los tres días cogieron a otro, ese no se como se llamaba, también los colgaron.

Yo creo que estas gentes, el robo que hicieron no se llevaron nada, porque no podían llevárselo, hubieran sido billetes se lo echan a la bolsa, lo esconde, pero donde pueden esconder tanto saco de dinero, imposible, así es que las gentes, muchas gentes de la noche a la mañana, ya tenían sus millpesos escondidos en sus casas, no los pudieron recoger, otros se llevaron dinero que se llevaron para el lado de la sierra, supe yo después por un periódico en Cananea, que un fulano que andaba juntando leña allá en la sierra, se encontró un saco de ese dinero, ya la lona toda rota y los pesos regados en el campo.

En 1924, 25 aproximadamente, había un trenesito de Villa Angosta pertenecía a la compañía de las 4C, que corría de los trabajos de la compañía por toda la sierra y venía a dar a la entrada donde va la carretera, de ahí de la carretera se ve la sierra, había una mina que se llamaba la Mina de Puertecitos, y ese tren lo instalaron para que jalara el metal que sacaban de aquella mina, porque no había de otra manera, y traer mineros que terminaban su trabajo y mineros que relevaban a los que salían en una buena tarde llegó el trenecito por los mineros y gente que también iban a vender que hacían sus vendimias, como pan, cigarros a los mineros para vender algo, se venían en el trenecito precisamente en el museo, solamente existe un boleto de ese tren, no tienen historia y como nosotros éramos del ACJM, diríamos que nos dábamos como fuéramos de la Cruz Roja, en todas partes estábamos auxiliando lo que podíamos, nos tocó ir auxiliar allá a la gente, se desprendió un furgoncito, donde ve-

nían mineros y gentes que no eran trabajadores, se desprendió de la máquina y se vino por el voladero, por la vía, - pero es muy curviado, en una de las curvas no alcanzó el furgón hacer, a trabajar, no tenía manera, no traía a nadie que lo guiara, en una de esas se salió, y se fue al voladero, hubo algunos muertos, otros muy heridos, todavía vive un señor que era mucho mas joven que yo, se llama Salomón Salazar esta persona, quisiera que estuviera este muchacho aquí, para que me dijera si era cierto o no era cierto; auxiliamos lo que pudimos nosotros, lo llevamos al hospital como se podía, en automóvil, que daba auxilio, había una ambulancia de la compañía, también que no eran muchos los heridos, ¿a quién le dabamos los primeros auxilios? a los que estaban vivos, los muertos que los recogieran otros, ya estaban muertos, no tenía caso que los lleváramos al hospital.

Entonces pues, nuestras inquietudes ahí estaban, siempre andabamos metidos en esas cosas que las hacíamos con todo gusto, me sentía yo como parte de aquella cosa que necesitabamos estar para que se llevara acabo aquellas cosas que hacíamos me sentía hasta importante, después de que era del monton ya me sentía importante.

J.O.F.- ¿Cuánto tiempo duró en Cananea?

S.C.M.- Llegamos en 1916, ya yo empleado, ocupé la primer plaza, ya como empleado de planta, porque me daban trabajo en el telégrafo por interinato de 1 mes, 3 meses en fin, que en Guaymas, que en Navojoa? y ahí vengo otra vez atrás a la casa, hasta que ya fui nombrado de planta fui a dar a Hermosillo, pero antes de eso ya había estado como telegrafista militar en Estación Ortiz, no se si les había platicado algo, estuve en Estación Ortiz, me di de alta como telegrafista con sueldo y con el grado de capitán segundo, teníamos nombramiento por la Secretaría de Guerra y teníamos un sueldo de 5.00 pesos 25 centavos, fui a Estación Ortiz a trabajar ahí estuvimos casi un año, y en una ocasión, los telegrafistas nos sa-

caban a revisiones de las rancherías de los yaquis, los yaquis se habían levantado en armas, por la inconformidad que tuvieron con el general Obregón, las tropas del general Obregon anduvieron, pues al lado de Obregon, y lo hicieron ganar muchas batallas, Obregón según tengo entendido, y así lo dice la historia, les ofreció volverles los terrenos de siembra que ellos tenían, como era Bican, Bacun, Estación Esperanza, el Valle de Ciudad Obregón, era de los yaquis pues, Obregón el primero que se posesionó de un pedazo de terreno, fue el general Obregón, el general Obregón tenía una siembra de henequén, que era a la salida de Navojoa, era un terreno grandísimo, él fue el que agarró los primeros terrenos, y después siguieron agarrando terrenos, y decían algunos desde aquí, hasta allá y hasta allá, se cercaban los campos con alambres de puas, ustedes saben cuál es ese alambre, el alambre de ganado, el que utilizan los ranchos, nosotros mexicanos ya estábamos ahí los pobres, me acuerdo en los rollos de alambre o carrete diría, valía 25 pesos en Estados Unidos, nosotros los mexicanos no los sabíamos fabricar todavía, hagame el favor señores, y no estoy mintiendo, entonces los ricos que eran los Zaragoza de Guaymas, los Robinson de Alamos, los Rubis de Guatabampo y otras gentes ricas de ese rumbo agarraban grandes cantidades de terrenos, ¿quién enseñó a cultivar los terrenos esos?, los americanos, los mexicanos no sabíamos, los mexicanos estábamos acostumbrados a sembrar a la orilla del río, donde tenía el agua muy facil, muy facilito, todo asi era, asi era en esos tiempos, llegó a Obregón una compañía americana con el nombre Richarson y compañía, todavía hay casas que tienen ese nombre ahí en Obregón, y esos fueron los que empezaron hacer trazos, quién trazó Obregón, los ingenieros americanos, Obregón es una ciudad trazada perfectamente, ustedes la han visto, pero no había todavía ingenieros, maestro no teníamos ingenieros mexicanos, y si los había, había por allá en México, no teníamos médicos mexicanos, no teníamos enfermeras, no teníamos nada aquí

en Sonora, los ingenieros que teníamos eran americanos, - ellos fueron los que trazaron Obregón, lo digo porque yo estaba, no estoy engañando, andaban los teodolitos trazando las calles y recuerdo esto como para platicarles algo: En una ocasión venía yo de México en el camión, venía con un señor platicando de esto y del otro, tantas cosas que se platican en el camino y cuando llegamos a Obregón en el día, dice -que bonita ciudad,-él no conocía Sonora,-qué bien trazada-, si le digo gracias a los americanos, no dije así, dije gracias a los gringos, se acaba de subir un mucho aquí atrás , y dijo no señor dice, lo trazamos los mexicanos, no mijito, no es cierto porque en el mapa del ayuntamiento figura un ingeniero mexicano, mal hubieran hecho si ponen un americano, verdad, mira le dije y para prueba de esto, este canal, a la salida de obregon, para este lado - este canal ellos lo hicieron, también ellos lo hicieron, el canal ancho que viene del río del Yaqui, bueno, eso si, la ciudad también.

Entonces Obregón fue cuando se empezó a poblar, llevaron maquinaria para la semilla del algodón, se empezó a sembrar chicharo, tomate, algodón, arroz pero en cantidades, fue - cuando se empezó a venir gente del sur a trabajar a Obregón, había mucho negocio.

No les platique, como yo era telegrafista militar, en una ocasión nos dieron las salida a las rancharías, yo realmente tenía miedo, estaba chamaco y me daba miedo, salía uno en unos carros nuevos, troques diría yo, y yo me metía en medio de la tropa, con mi aparato aquí colgando, mi aparato de teléfono, pues si salen los yaquis, que maten a este no a mi.

Pues sucede que en una ocasión yendo casi pegado a la vía - del ferrocarril, no nos podíamos retirar mucho de la vía, por donde donde iba la línea de telégrafo para poder entrar yo en línea, cuando venía un muchacho pero apurado, pegandole así con los talones para que el caballo corriera, al

enfrentarse a nosotros nos hizo un movimiento con la mano, serían las nueve de la mañana, nos acompañaba el jefe ahí, era un capitán de apellido Rodríguez, le dijo, -capitán ahí a la vuelta del cerro están los indios desayunándose, les decían indios a los yaquis, a jijo dije yo está mal la cosa, para mi, y dice el capitán, bueno muchachos, vamos a tener que hacer una parada aquí y usted entre con el cuartel, instalé el aparato y se subió un fulano que siempre nos daba, cortó la línea, la instalé a mi aparato, y le hablé al cuartel, luego, luego me contestó, porque siempre estaban pendientes de los que salíamos, le dije, mi capitán ya está ya el cuartel que digo, y me dice el capitán, no me acuerdo del nombre del vaquero, como te llamas, fulano de tal, el vaquero fulano de tal, primero estamos en un punto que le nombran las hormigas, nos encontramos con el vaquero de nombre fulano y nos informa que a la vuelta del cerro que estamos a unos 3 kilómetros del cerro que nos indica se encuentra una partida de yaquis desayunandose, están asando carne, -espere instrucciones-, eso fue todo lo que le contestaron, mas o menos lo que estoy platicando, contestaron luego un general, nuevos jefes ahí, no me acuerdo si era un General, se llamaba Leopoldo Rabate, y dice: - no está el General Manzo-que era el jefe máximo ahí, en estos momentos, pero procure usted, siempre unas órdenes muy bien dadas, -dijo, Capitán Rodríguez; yo sentado así encucillillas con un cuaderno escribiendo lo que le decía, Capitán Rodríguez, tome medidas necesarias sin exponer a la tropa, esperamos que todo salga bien.

Le quería decir que no expusieran a los soldados que no nada mas por que si los mataran, entonces el capitán ordenó tú sube a ese cerrito, tu puedes controlar y asi los repartió y yo que no me digan, y yo mi capitán qué hago, había que decirle mi capitán, porque cuidado si no le decía mi capitán me metían al cuartel, me encuartelaban, mi capitán que hago, -usted quédese ahí- asi con coraje. Cuando aquellos -

soldados ya hicieron la inspección que se le ordenó, no encontraron a los yaquis, los yaquis eran bastantes vivos, cuando hacían, se sentaban, comían, ponían vijias para que les informara lo que estaba sucediendo en los caminos, entonces cuando nosotros llegamos ahí, les avisaron ahí -- viene ya la tropa, vámonos, y se fueron dejaron unos pedazos de carne asando ahí que tenía mucha hambre que me daban ganas de comermelos, pero me dijo no, a lo mejor la dejaron envenenada y ahí estamos inspeccionando los cerros, no veíamos nada, y dice uno de los soldados, miren allá van, brincando el cerro, ahí les aventaron unas cuantas de balas, que yo creo que ni llegaron de lo lejos que iban, pero que si me dio miedo, claro que si, y puedo asegurar que los mismos yaquis tenían miedo, cuando veníamos de nuevo, era el mismo grupo de indios, pues ya fue casi hasta Estación Maytorena, que está cercas de Guaymas, nos regresamos buscando, buscando, inspeccionando, al pasar un arroyo muy arenoso, se paró el carro y quitamos piedras y lo empujamos pero no quería salir, estaba muy pesada la calle, en eso estábamos cuando runn, ahí van las balas, dice el capitán : muchachos al suelo, y nos tiramos al suelo, yo me escondí me acuerdo con todo mi miedo me escondí detrás de un pitayo, conocen los pitayos, en las ramas, en las raices, pues no sabía de donde venían las balas y encomendandome al señor, señor que no me peguen.

Cuando volvían a tirar otra descarga, yo veía cercas de mí, se levantaba el polvito, y cuando pegaban en las piedras chillaban, a nadie nos pasó nada, yo veía a los soldados con las caras pálidas, y a mí las rodillas que no las podía detener, ese tipo de cositas me pasaron que les platico.

En Hermosillo, me pasó lo mismo en 1929 cuando la revolución sonorenses cuando el gobernador del estado era Fausto Topete, el alto representante de la revolución, de la inconfirmitad político de México, era el general Escobar, no lo conocía ese señor estaba por Tamaulipas, llegan los aviones, no

sotros veníamos de Estación Ortiz, habíamos amanecido nosotros ahí, e íbamos para la oficina y la estación del ferrocarril, no se si ustedes conocieron la estación del ferrocarril allá antigua, le nombraban la pera, era una curva, aquí estaba la estación, estaba viendo la parte del cerro de la campana, así estaban para aquel lado, y los trenes, había como cinco trenes en la curva aquella, cuando dijo una soldadera, allá viene un avión, pero muy alto arriba - del cerro, nosotros que ya sabíamos de que se trataba, y dijo otra acá viene otro, y ya entonces se empezaron a oír los ruidos de los motores, vámonos, si conocen ustedes Hermosillo, saben cuál es la Niños Héroes, cogimos la calle Niños Héroes , para agarrar la calle Yañez, que viene siendo esa calle una calle de las mas largas de Hermosillo, que para por la escuela Leona Vicario, hasta allá lejísimos, en la pura esquina de la calle Yañez había una señora que vendía mezcal era hermana de uno de los telegrafistas, nos metimos ahí, se llamaba María esta mujer, María sírvenos un vaso, por un peso un vaso de mezcal, pues un trago cada quien nos acabamos el vaso, apenas estábamos con el segundo cuando llegaron echando balazos y bombas y nosotros, yo me paraba en una esquina, en una ventana y los veía, cuando pasaba un avión muy atrevido, que valiente, pasaba muy bajito, al llegar a la estación como que hacía una semiparada, soltaba la bomba, pero como la bomba, pues bomba chica, también tomaba muchos rumbos, había veces que caía en el Jardín Juárez, por allá muy lejos, pero no hicieron muy buen blanco, nunca, asi que los aviones estuvieron echando bombas unos 15 minutos, luego ametralladora por arriba, Hermosillo, todos en sus casas, un susto terrible. Cuando aquello ya pasó Hermosillo empezó a poner sábanas, banderas blanca, en son de paz, vale nada, no. Cuando salimos ya de ahí me acordé de mi casa, como estaría mi hermana que tenía muchos hijos donde yo vivía, cuando me salí entonces yo me sentí mareado, mientras estuve en la casa yo no sentí estar atarantado por el vino, cuando

salí de ahí que me dio el aire sentí que me sentí atarantado, pasé precisamente por donde estaban los trenes, tenía que pasar por donde estaban, solo había un carrito jalado por un caballo volcado, ladeado, el caballo muerto, a ese fue el que le pegaron un bombazo, y al dueño se metió a la casa y no le pasó nada, y al llegaré a la casa y en la casa estaban todos llorando porque estaban dos muchachos, dos soldados que se estaban quitando las cananas, y el rifle y ahí se los dejo y ya nos vamos. -Vayanse pues muchachos, -tengan unas pocas de tortillas con carne seca, para que coman, que se hacía, y se fueron, otro momento de susto en Hermosillo, estas cosas se las platico porque así las viví, me pasaron.

-Por qué no escribes, yo no soy escritor, yo no se nada, pero puedes escribirlo, yo se que puedes a tu edad en que estas puedes hacerlo, pues me puse a hacer mis memorias, -allá estan en Puerto Peñasco en donde está mi hijo, y el -fue el que me dijo, me puse a escribir detalles por detalles tiempos, en sus tiempos, él los está revisando haber si hay alguna falsedad en fechas, puedo creer que tenga, todavía ultimamente mi papá me dijo, te falta algo, de Nogales no has escrito nada, escribes del PRI, escribes de la CTM, de Nogales no has escrito nada, y se que tu estuviste cuando -se empezaron a trabajar los multifamiliares, por que ni siquiera sale, y escribí algo de Nogales, con relación al arroyo, la derivación del arroyo, que va y sale por las tiendas de los Estados Unidos, que fue en 1934, entonces éramos del PRI, andabamos muy metidos en el asunto, le platicaba yo al licenciado, que en ese tiempo como éramos del PRI, -las agrupaciones, eran las diferentes agrupaciones de Nogales, Nogales estaba muy pobre, no había trabajo, éra el tiempo de la depresión. Fuimos con el ingeniero que manejaba, que traía la compañía esa, entiendo que era una concesión que el gobierno le había dado a esa compañía para que viniera hacer el trabajo, venían de México, traía una maquinaria pequeña ahí para hacer las excavaciones y como -

Nogales no tenía trabajo, los trabajadores decían, cómo van a meter maquinaria y nosotros qué, entonces nos agrupamos, hicimos lo que pudimos, nos enfrentamos al ingeniero pidiéndole que por favor ayudara a la gente, que los trabajadores necesitaban trabajar una cosa de cien gentes sin trabajo, y dice el ingeniero ¿qué puedo hacer?, bueno pues darles trabajo, ¿cómo?, en que la maquinaria que traen deje de hacer el trabajo y lo hagan los trabajadores a pico y pala lo pueden hacer, posiblemente este dato tampoco lo conocen, entonces dice pero ya está cerrado el contrato, y no podemos hacer otro gasto, bueno, que los trabajadores lleven su pico y su pala, así se hizo ese canal a pico y pala, que después cuando ya fue modernizando Nogales quedó enterrado el primer trabajo que se hizo.

En todos esos detalles del PRI y de la otra cosa, nos metíamos nosotros, desgraciadamente nuestro PRI que yo sigo - siendo priista no ha hecho nada hasta la fecha, pero todos se pelean por el PRI, por ser el presidente, en una temporada nadie quería ser el presidente del PRI, lo tenía un celador, a chaleco, ahí te dejó el PRI, venían de Hermosillo. Vino de Hermosillo uno de los representante, ahí les dejamos el PRI, a Ramón Gutiérrez y a mi, tu eres el presidente y tu eres el secretario, lo teníamos en el telegrafo, haga-me favor, nadie quería el PRI, porque para qué, ahora se pelea, y que ha hecho el PRI profesor, nada, mentiras, promesas.

No se acordaran ustedes que el periódico decía un día, este Olmos, un Cetemista del tiempo del caldo, ....

Un día se encontraban Caballero que era un joven con mucha visión futurista y Ernesto Vázquez Gudiño, y dijo lo siguiente: Como me agradaría que Paternacho interviniera con el señor Villaseñor para que me vendieran esos terrenos para hacer un fraccionamiento para gente menesterosa, fue un pensamiento. Un día menos pensado como a los cuatro días Rafael Caballero, íntimo amigo de Alberto Vázquez Gudiño, le dijo lo siguiente - quiero platicarte una cosa, pero no quiero que

te vayas a enojar, fíjate que ya compré los terrenos, y - ahí vino la enemistad, porque la invención que estaba platicada para hacer un fraccionamiento de disvirtuo totalmente, porque los terrenos mas baratos costaban 5 dólares, en el año de 1955, ese fraccionamiento se dividió Lomas de Fátima, en Chula Vista, Usted sabe que para que exista un fraccionamiento hay concesiones para áreas verdes, para iglesias, para escuela, además sacó la concesión para construir ese famoso multifamiliar en el 55.

INFORMANTE: SATURNINO CASTILLO (III)

ENTREVISTADOR: JESUS RIVERA

La presente entrevista es a don Saturnino Castillo, persona nacida, ¿en dónde nació?

S.C.- Yo nací en Bacuachi, Sonora

J.R.- ¿En qué año nació usted en Bacuachi, Sonora?

S.C.- Nací el año de 1904

J.R.- Precisamente esta entrevista sirve para complementar los datos históricos de este hombre que le tocó vivir un tiempo de la Revolución Mexicana.

¿Podría decirnos señor Castillo, cuántos hijos tiene usted?

S.C.- Tengo 8 hijos, 5 hombres y tres mujeres

J.R.- ¿Podría referirnos las edades de sus hijos?

S.C.- Bueno las edades, el primero nació el 1937 de ahí para acá fueron naciendo cada dos años, así es de que ahorita mi primer hijo debe de tener 46 años, el primero se llama Luis Ernesto, el segundo Gilberto, el tercero se llama Guillermo y luego hay una mujer que se llama Carmen Consuelo, después viene otra mujer que se llama María Cristina, luego viene otra mujercita que se llama María Hortencia, luego viene otro hombre que se llama Armando y el último el Benjamín diría se llama Raul.

J.R.- ¿Por qué le llama Benjamín usted?

S.C.- Se le da el nombre de Benjamín, al último hijo de la familia

J.R.- ¿Hay alguna referencia en especial con respecto a esa distinción, podríamos decirlo así?

S.C.- Hay algunas leyendas del tiempo muy atrás, que al último hijo de una familia, diríamos familia de buen vivir, mas o menos, por decirlo así, mi hijo es el Benjamín de la familia

con lo que quería decir el último de la familia

- J.R.- O sea en otras palabras se cerraría con un broche de oro esa distinción familiar, Y con respecto a sus hijos que nos puede decir de sus actividades, sus trabajos?
- S.C.- Yo le doy gracias al Todopoderoso porque a todos mis hijos les gustaba estudiar, el primero de mis hijos es abogado, es ahorita el director del Colegio de Bachilleres en Caborca, Sonora, el segundo es comerciante tiene negocios y hace apenas seis años llegó a ser el Presidente Municipal de Puerto Peñasco, el tercero es empleado telegrafista, aquí en Nogales, mi hija Carmen Consuelo, trabaja en el cine, es casada, la siguiente mujer que es Cristina, también es casada ella vive Estados Unidos con su esposo, la otra muchachita mía, no es casada trabaja en el ISSSTE, es ella soltera, el siguiente hombre que es Armando es Abogado, trabaja en Puerto Peñasco allá tiene su bufete y es el Secretario del Colegio de Bachilleres y el último que es Raul, está por terminar ya su carrera como ingeniero mecánico, que precisamente hoy para julio termina su carrera.
- J.R.- Volviendo atrás, vamos a entrar a los aspectos históricos, usted dice que radicó en Bacuachi.
- S.C.- Bueno mi niñez, nací en Bacuachi, pero no viví en Bacuachi, salí de ahí del pueblo cuando yo tenía 6 años, así es que allá no volvimos a vivir, quedamos en Hermosillo, regresamos a Cananea, y después ya anduve en otras partes, en otros diferentes pueblos o ciudades.
- J.R.- ¿Y en qué año salió de Bacuachi?
- S.C.- Salimos en 1910
- J.R.- En tiempo de mayor confrontación, las causas fueron por ..
- S.C.- Las causas fueron precisamente por el temor, que se estaba presentando con relación a los revolucionarios, que pasaban seguidamente vaqueros, que se venían a dar de alta al estado de Chihuahua, esas gentes pasaban seguidamente en caravanas

de diez a veinte gentes, muchas veces menos, pero cada vez que pasaban esas gentes, digo el pueblo de Bacuachi las gentes grandes les tenían miedo

J.R.- ¿O sea por la famosa leva?

S.C.- Porque la mayor parte de los muchachos o personas grandes venían lo que le nombraban leva y se los llevaban y ellos se escondían

J.R.- Me imagino que esas distintas digamos salidas de vaqueros se debían precisamente a reunirse a los

S.C.- Esos vaqueros en su mayoría venían de los pueblos del Río de Sonora, que tenían que pasar forzósamente por Bacuachi para tomar el rumbo de Fronteras, para continuar por el lado de Chihuahua por el cañón del Púlpito

J.R.- O sea villistas netamente

S.C.- Eran villistas exactamente, pero los villistas en ese tiempo estaban de lado de Madero

J.R.- O sea es cuando se estaba integrando realmente la Revolución Posteriormente dice usted salió de Bacuachi y se viene a -  
dónde

S.C.- Cuando salimos de Bacuachi nosotros fuimos, mi mamá precisamente por el temor ese nos llevó a Hermosillo, porque en nuestras familias había todavía mujeres jovencitas y tenía miedo porque se decía que al llegar tropas así a los pueblos los revolucionarios se llevaban a las muchachas, a las jovencitas, muchas veces a las mujeres, por consiguiente mi mamá por esa razón nos llevó a Hermosillo.

J.R.- ¿En Hermosillo radicó mucho tiempo?

S.C.- En Hermosillo radicamos cinco años

J.R.- O sea que sería del 10 al 15 aproximadamente, en esos cinco años que recuerdos transcendentales tiene usted, me imagino que tenía poca edad cuando salió de Bacuachi.

- S.C.- Cuando llegué a Hermosillo la necesidad que teníamos de trabajar, conocí luego que tenía Hermosillo, cómo vivía Hermosillo, era un pueblo chico, pienso que no tenía ni los ocho mil habitantes, también recuerdo que su comercio era - un comercio raquíitico, no un comercio fuerte y casi todo - manejado por los extranjeros, como alemanes, italianos, es- pañoles y chinos en su mayoría.
- J.R.- ¿Cuáles eran las ciudades mas importantes en el estado en ese tiempo, o sea en mayor cantidad de habitantes en ese tiempo.
- S.C.- Hermosillo podíamos decir que era lo mas grande, ahora en Ca- nanea se decía no estoy seguro que llegó a tener 30 mil habi- tantes, yo no lo entiendo, ni lo creo jamás, si Cananea te- nía 15 mil eran muchos, no había casas donde vivir, no había casas en donde vivir solamente que vivieran en cuevas, por- que Puertecitos, Buena Vista, la Demócrata y un montón de ba rrios mineros, no era cierto que tuvieran tanta gente, las gentes le han dado demasiado pompa a ese tiempo, pero no es cierto.
- J.R.- ¿Por ejemplo en ese tiempo Arispe era la capital del Estado, no?
- S.C.- No, cuando yo estuve en Hermosillo no era Arispe la capital fue anteriormente como fueron otros pueblos, pero yo no co- nocí Arispe hasta ahora que estoy grande, pueblo chico, pro- vinciano,
- J.R.- Independientemente de eso, usted radico de 10 a 1915 estuvo en Hermosillo
- S.C.- Estuvimos en la escuela ahí en Hermosillo
- J.R.- ¿En-qué escuela estuvo usted en Hermosillo?
- S.C.- En la Colegio de Sonora
- J.R.- ¿Qué podía decirnos usted de la educación en esos años, que tipo de educación se llevaba, digamos la influencia, algún método escolar?

S.C.- Pues no le encuentro casi ninguna cosa que se le haya renovado a la educación, creo que son las mismas cosas que se nos enseñaron en la escuela primaria, solo que cuando regresamos a Cananea yo ya venía de tercer año, llegamos a Cananea y en la escuela nos matriculamos, tuvimos la suerte de ser aprobados, porque nos hacían un examen previo y logramos pues ser admitidos en la Escuela Benito Juárez, donde queríamos estar, tanto mi hermano como yo. Y de esa escuela recuerdo hasta los nombres de algunos de los maestros que nos dieron instrucciones. Por principios de cuentas había una profesora que se llamaba Mariana de Martínez, había otra profesora de apellido Navar de Avilez, otra persona era de apellido Calles, maestros, el profesor Abraham Montaña que fue mi profesor desde tercero hasta sexto, y otro profesor de nombre José María Acuña y una maestra Petrita Acuña, los tres últimos de Bacuachi, Sonora.

¿En qué escuela?, me van a preguntar estuvieron esos maestros para llegar a ser unos profesores en Cananea, pues en ninguna Universidad, solo estudiando, ellos solos, porque no eran maestros de..

J.R.- O sea netamente formación no tuvieron.

Pues dicen que el conocimiento se adquiere de los libros y por vocación netamente, así es de que el hecho del estudiantado, el maestro tenía una gran respetabilidad, digamos el maestro era el segundo padre de la familia, esos valores que posiblemente se han desintegrado hoy en la actualidad.

Bueno, usted dice que llegó a Cananea, ¿en qué año llegó a Cananea?

S.C.- En 1916

J.R.- Quiere decir que usted radicó en Cananea de 1916 a qué tiempo

S.C.- A 1926, diez años

J.R.- ¿Qué hechos trascendentales nos puede platicar en ese tiempo de Cananea, su forma de vida, cómo encontró a Cananea ?

S.C.- Bueno, Cananea como pueblo mineral, la gente en su mayoría todos eran trabajadores, había en Cananea una tienda de raya donde todos los trabajadores sacaban sus provisiones, - y les hacían apuntes porque era el sistema que tenía esa tienda, había otras tiendas buenas de chinos y de italianos, mexicanos no había ninguna.

J.R.- No había tiendas mexicanas

S.C.- No, porque todos los mexicanos se dedicaban a ser minero y los otros que vinieron ahí a Cananea eran los cosechaban los billetes, mexicanos no habíamos nada, quiero decir en otros términos que los mexicanos estábamos muy atrasados en ese sentido en cuestión de comercio, no sabíamos nada.

J.R.- Entonces a usted le tocó vivir en cierta medida un tanto la expulsión de los chinos

S.C.- A mí me tocó ser uno de los dirigentes en el caso de los chinos, aunque antes en Cananea había una persona que era amiga de don Santiago Rivas el director y dueño del periódico el Intruso, que se llamaba don Pancho pero de su apellido no me acuerdo, este señor siempre fue un idealista. Este hombre siempre fue antichinista, siempre fue esa persona enemigo del chino, no se por qué razones yo veía en su casa - Comité Antichinista; etc. etc.- y no era de Cananea este señor, se que era de por allá del sur.

J.R.-¿No llegó a saber nunca de él?

S.C.- Salí de Cananea y todavía lo dejé ahí, cuando volví ya este señor entiendo que había muerto, pero estando en San Blas Sinaloa en 1932 se vino la cuestión del antichinismo, el gobierno del estado de Sinaloa, en Culiacán, empezó a tirar propagandas, lo mismo sucedió en Sonora, y esa propaganda nos llegaba por conducto de un maestro que también era muy idealista, nosotros los del pueblo de ahí empezamos a trabajar, nos constituimos en un comité antichinista, después

J.R.- O sea que usted colaboró directamente a la expulsión de los chinos, ellos controlaban netamente el mercado.

S.C.- Lo que sucede pues que como el mismo gobierno de allá nos dijeron que posiblemente alguien de nosotros tendría que ir a la cárcel porque todo aquello se estaba haciendo con el otorgamiento del gobierno, pero a la vez dándole otro color para que los chinos creyeran, o pensara el gobierno de china que la expulsión de los chinos no era porque el gobierno de México metiera las manos en ello, sino que era una voluntad netamente de los mexicanos, pero el gobierno si nos pagaba, como se dice luego, tiraba la piedra y escondía la mano.

J.R.- Sabido esto que en Cananea, digamos que el comercio estuvo controlado por norteamericanos, inclusive desde que empezó el pueblo a desarrollar ya como municipio establecido, entonces qué divergencias existían entre chinos, americanos, en relación al control del comercio, qué nos puede decir usted de eso.

S.C.- Pues como eran tantos los comercios, entiendo que no había ninguna divergencia, todos trataban de ganar dinero en su línea, nadie se metía con nadie, todos dentro de su línea para sacar dinero, esa era la idea o directriz de estas gentes. Cananea en ese tiempo creo que era el único pueblo en Sonora, donde había mucho dinero, la gente tenía bastante dinero, circulaba mucho el dólar, empezó a circular mucho la moneda amarilla o de oro precisamente, acuñada en oro, - eran monedas de 5 pesos, monedas de 10 pesos, monedas de 20 pesos, y monedas menudas por ejemplo de 3 pesos, monedas de 2.50 de oro.

J.R.- Y equitativamente, que relación tenían con.. o qué mercado le presentaban al dólar

S.C.- Bueno, Cananea con el cuento de que se vivía cerca de la frontera, su mercancía casi era toda de Estados Unidos, Ca-

nanea en ese tiempo se comía pura comida americana, digo esto porque la compañía toda la comida la traía de Estados Unidos, solamente el frijol y el maíz eran mexicanos, por que de ahí en fuera todo era americano.

J.R.- ¿Y con relación a la moneda, por ejemplo el bilímbique?

S.C.- Eso del bilímbique había dejado de existir ya en 1915, cuando Villa estuvo en Hermosillo y que las tropas constitucionalistas no lo dejaron tomar las plazas de Hermosillo, y el tuvo que abandonar Sonora por el rumbo del pueblo de San Pedro de la Cueva, que queda por el lado de Sahuaripa, él llevaba la idea de brincar la sierra y entrar al estado de Chihuahua, recuerdo que nos platicaron yo no lo ví estaba muy chamaco todavía, platicaban que en el pueblo de San Pedro de la Cueva, los vaqueros de ahí, cuando iba ya Villa de retirada, - los vaqueros le hicieron algunos disparos de ahí del cerro pero no mataron a ninguna gente. Villa se ensoberbeció entró al pueblo, ordenó que hicieran que se fusilaran, hombres, mujeres, niños, el sacerdote que fue a pedirle clemencia por aquellos asesinatos que se estaban cometiendo, también fue fusilado.

J.R.- O sea que no respetaba jerarquias, ni nada

S.C.- La historia lo dice también

J.R.- Usted dice que no llegó a enterar, o a escuchar comentarios que competencia tenía

S.C.- No, yo era chamaco, yo que sabía de comercio, no sabía nada yo nada mas veía, ya después cuando ya empecé a entrar a los 18,20 años, empecé a darme cuenta y empezaron mis inquietudes con el objeto de ser un tipo rebelde, mejor dicho, ya no me gustaba, no estaba conforme con que el mexicano fuera mal entendido, o mal comprendido y me daba coraje porque los extranjeros siempre tuvieron esas especialidades de ser grosoros con el mexicano, hasta recuerdo yo una vez que estaba

en quinto año, una anécdota que me paso con un chino, en Cananea nosotros vivíamos en el Callejón Central que viene siendo un callejón que está atrás de lo que nosotros le nombrabamos el hotel amarillo, ahí está el callejón, por la siguiente calle que en aquellos tiempos se llamaba calle Sonora, la que iba donde esta para ir a la estación del ferrocarril, pues mas para el lado del oeste había un chino en la calle tercera en una esquina, y mi madre me dijo ve a traer algo, diré harina o frijo, diré veme a traer frijol como ya se estaba llegando la hora de la escuela, le dije mamá ya es muy tarde ya van a dar la campanada y voy a llegar tarde, nosotros los del barrio andabamos jugando al trompo, y me dijo, no se es necesario que vayas por el frijol, y fui, y creo que me dijo ahí con el chino José, llegué con chino famoso José, y enredando mi trompo entré y le dije: chino, dame un kilo de frijol, y me salí, calculando que despachara a dos o tres personas que estaban allá en el comercio, cuando creí que ya había despachado aquellos clientes volví a entrar y le dije, ya está mi frijol, y me dijo el chino, tu muy grosero, bueno le digo y por qué te enojas, porque te dije chino, no te puedo decir mexicano. Una señora que estaba ahí se soltó riendo y dijo, dices bien, si se enoja este hombre porque le digo chino, pero un poco medio rebelde, aquella persona le dije, bueno si yo estuviera en china y tuviera una tiendita como la que tienes tu, y viniera un chinito y me dijera, mexicano dame un kilo de arroz, con ese hecho le regalo uno y le vendo otro, asi es de que para que te enojas.

J.R.- Que amante de la nacionalidad es usted, viéndolo bien, son hechos de tomarlos en cuenta, prueba evidente de que usted estuvo luchando por su propia patria

S.C.- Y no nada mas eso, a mi me tocaron muchos detalles, ahora has tocado el punto que digas que yo siempre he sido un mexicano, tan mexicano he sido sobre todo mas sonorense que

pienso pocas gentes que lo hayan llevado a cabo como lo he llevado yo, verdaderamente sonorense, y me enorgullece decir que soy un sonorense.

J.R.- Realmente se fundamenta usted

S.C.- Le serví mucho al gobierno como trabajador, anduve como telegrafista militar en la campaña de los yaquis en 1927, en 1928 fuimos a dar a Jalisco, cuando los cristeros estaban inconformes de el proceder de nuestro gobierno, precisamente de allá de Jalisco me regresaron y vine a dar al pueblo de Fronteras donde viví muy agusto

J.R.- ¿Mucho tiempo?

S.C.- Dos años

J.R.- Me dice usted en la campaña de contra o a favor de los yaquis

S.C.- Contra los yaquis, nosotros éramos del gobierno, los yaquis se había sublevado por inconformidades que tuvieron con el general Obregón, debido a que el general Obregón les ofreció respetar sus derechos, sus terrenos que tenían ahí en Cajeme que así se llamaba, sin embargo no los cumplió y ese fue el hecho de que los yaquis se inconformaron y tanto fue su cosa que en una ocasión yendo el general en un tren especial Nogales-Navojoa, lo bajaron del tren y lo detuvieron, hubo necesidad de que aquellas gentes mas allegadas y conocidas de los yaquis y conocidas del general, abogaran por él y lo dejaran salir, lo consiguieron porque el general les prometió ayudarlos, fue muy poca la ayuda que recibieron, pero al contrario ahí a al salida de Cajeme al lado de Navojoa, el general tenía un gran terreno que se lo había adjudicado por su cuenta en donde tenía sembrado enequén.

J.R.- Algo no muy común en Sonora

S.C.- Si, precisamente no sirvió, estuvo muchos años ahí ese terreno sembrado de henequén, pero no sirvió.

J.R.- Nunca cosecharon realmente

S.C.- No, nunca cosecharon nada, después lo he visto sembrado, entiendo que ahora es de ejidatarios, no se, pero ese terreno que era bastante grande.

J.R.- ¿Y cuál era la intención, no se llegó a extraer porque era la intención de explotar el henequén aquí en Sonora?

S.C.- Debe de haber sido con el objeto de que esa fibra pasara para Estados Unidos, como también en aquellos años se instaló un tren que salía a Huatabampo con el objeto de embarcar garbanzo que se cosechaba en Huatabampo, Navojoa, Guamuchil y otras partes, y ese garbanzo precisamente que no fuera hasta el muelle de Guaymas porque tardaba mas